

## EL ZORRO CHARLATÁN



Érase una vez una mujer, propietaria de una granja. Todos sus animales vivían confortablemente rodeados de comida abundante y protegidos del calor en el verano y de la lluvia en invierno. Solamente las gallinas, que eran muy rebeldes, se pasaban el día al aire libre, correteando dentro del cercado y picoteando todo lo que encontraban a su paso.

Un día, la buena mujer se fue a hacer la compra al pueblo y cuando regresó se dio cuenta de que le faltaba una gallinita. Miró a su alrededor y vio que un zorro había entrado en el cercado y la llevaba entre los dientes aprisionada por el cuello.

La gallinita, inmovilizada porque llevaba los colmillos clavados en el pescuezo, decidió que o se le ocurría algo ingenioso, o era su fin.

– ¿Has visto, zorro?... ¡mi dueña está muy enfadada contigo!

– Tarde o temprano va a ir a buscarte para darte tu merecido así que lo mejor es que la convenzas de que

**está equivocada. Dile que yo no soy una de las gallinas tuyas y quizás te deje marchar.**

**Sin pensarlo dos veces y de manera impulsiva hizo caso a la gallina y gritó a la dueña:**

**– ¡Déjame en paz! ¡Esta gallina se parece a la tuya pero no es la misma! ¡Yo no te he robado nada!**

**Como te puedes imaginar el zorro tuvo que abrir la boca para hablar y sin querer soltó a la gallina. La pobre cayó al suelo muy mareada, pero aprovechando el bla-bla-bla de su raptor, echó a correr lo más rápido que le permitieron sus dos patitas finas como alambres.**

**Cuando el zorro se dio cuenta de su gran error, ya nada pudo hacer. La gallinita se había puesto a salvo y lo miraba sintiéndose muy orgullosa de su propia agudeza mental, desde el calentito regazo de su dueña.**

**FIN**